

CAPÍTULO 6

La relación entre el Aguará Guazú (*chrysocyon brachyurus*) y los pobladores en Brasil

Adriana Consorte-McCrea

Wildlife and People Initiative-ERG; Dep. Geographical & Life Sciences;
Canterbury Christ Church University; IUCN SSC/Reintroduction Specialist Group

INTRODUCCIÓN

El aguará guazú es mono-filetico y por lo tanto difícil de confundir con otras especies de cánidos. Sin embargo, fue descrito por los agentes de la corona portuguesa, a su llegada a Brasil como “el lobo”, lo que lo asocia a una especie perseguida y extirpada en muchas partes de la Europa contemporánea a la colonización brasileña. Por otro lado el aguará guazú es una especie endémica y carismática, con el potencial de ser una especie bandera para la conservación del bioma Cerrado, uno de los centros más importantes de la biodiversidad en Brasil y América del Sur.

Las relaciones entre los cánidos grandes y poblaciones humanas se han estudiado en todo el mundo debido a su papel crucial en la situación de especies amenazadas, y en el desarrollo de estrategias de conservación. Los estudios sugieren la necesidad de invertir en campañas de información para aclarar las creencias erróneas y fomentar valores positivos hacia el aguará guazú, y apuntan a la necesidad de la participación y del apoyo de la población local para el éxito de los planes de conservación. Este capítulo discutirá diversos elementos que componen la relación entre las poblaciones humanas y el aguará guazú con respecto a su situación en Brasil, pero es aplicable a la conservación de la especie en otras zonas donde se encuentra distribuida.

PRESIONES AMBIENTALES Y EL AGUARÁ GUAZÚ

En Brasil, el aguará guazú es considerado una especie en peligro de extinción (IBAMA). De acuerdo con el Plan de Acción para el Aguará Guazú, las principales razones de su reducción son la pérdida de hábitat y la consiguiente disminución de la capacidad de carga del medio ambiente, el aislamiento de subpoblaciones y la pérdida de variabilidad genética (Paula et al., 2008). Las presiones antropogénicas varían con las actitudes y valores de la población

local, que se ve influida por diversos factores culturales y socio-económicos, y experiencias vividas (Kellert et al., 1996). Estas incluyen atropellamientos, el impacto causado por los perros, la persecución directa, en represalia por posibles ataques a aves de corral, y el uso de partes del cuerpo con fines medicinales, y como adornos y amuletos.

El Cerrado, hábitat primario del aguará guazú, es el segundo mayor bioma de Brasil y de América Latina después del Amazonas (Juares & Marinho-Filho, 2002) con una superficie de 2.000.000 km² (Klink & Machado, 2005) y es considerado uno de los 35 lugares más ricos en biodiversidad y endemismo del planeta (Mittermeier et al., 2005). En el Brasil de hoy, el Cerrado se ha visto reducido al 20% de su superficie original y sólo el 2,2% está protegido (Klink & Machado, 2005; Klink, 2013). El área restante está bastante fragmentada y sometida a presiones antropogénicas (Rodrigues, 2002; Klink & Machado, 2005). Debido a la reducción progresiva del Cerrado, del aguará guazú y de otras especies endémicas de las cuales depende su persistencia, es necesario que haya una mayor comprensión de los factores que impulsan estas presiones, y de las relaciones entre los distintos sectores de la población y el aguará guazú. Los estudios sobre la biología de la especie no son suficientes para abordar las actitudes y percepciones humanas sobre su conservación; por tanto, la integración de las ciencias sociales en la investigación de estas relaciones y en la búsqueda de soluciones a los conflictos se ha vuelto cada vez más necesaria.

HISTORIA DE LAS RELACIONES ENTRE EL AGUARÁ GUAZÚ Y LA POBLACIÓN

El aguará guazú surgió en Sudamérica durante el Pleistoceno, mucho antes de que los primeros ocupantes humanos llegaran a las Américas (Dietz, 1984; Sillero-Zubiri, 2013). Las primeras poblaciones humanas de las Américas, cazadores indígenas, fueron a la vez cazadores y competidores para los carnívoros locales, además de cultivar cosechas anuales, aparentemente sin causar impacto significativo en la distribución del aguará guazú (Miranda, 2003). Poblaciones indígenas contemporáneas conocen al aguará guazú como un animal que come frutas y que tiene cachorros en nidos construidos en arbustos, un conocimiento que puede haber sido transmitido a través de generaciones (Miller, 1930; Carvalho, 1976). Los colonos portugueses adoptaron muchas de las costumbres indígenas, pero desde el año 1500 los cambios en el ambiente se intensificaron progresivamente, sobre todo en las zonas costeras. En el sudeste de Brasil, el conocimiento indígena de los hábitos de los animales y la forma de capturarlos se integró a la cultura tradicional caipira (Candido, 2001; Miranda, 2003). La relación entre la población rural y el medio ambiente mantuvo su dimensión ecológica de interdependencia, así como su dimensión cultural. Sin embargo, el crecimiento poblacional observado en la segunda mitad del

siglo 20, junto con una mayor demanda de producción y la rápida urbanización, han provocado el abandono de la economía de subsistencia. El aumento resultante de la separación entre la población rural y el mundo natural ha dado lugar a una posible devaluación de las especies nativas y endémicas. Esta devaluación ha favorecido la relación utilitaria con los recursos naturales, así como una cultura de represalia y de intolerancia a las pérdidas causadas por animales salvajes (Kellert et al., 1996; Knight, 2000; Candido, 2001; Miranda, 2003; Hill, 2004), lo que ha propiciado posibles conflictos con especies como el aguará guazú.

En Brasil, la exploración de la sabana comenzó con los movimientos de las banderas en los siglos 17 y 18, y se intensificó con la marcha hacia el oeste en el siglo 20. Durante los últimos 50 años, los efectos indirectos de las actividades humanas resultantes de la colonización intensiva del Cerrado se han vuelto cada vez más importantes. El agotamiento de los pastos, los incendios anuales, la destrucción de los prados y zonas de arbustos, la erosión causada por la agricultura intensiva pueden causar un impacto negativo en la disponibilidad de recursos naturales para la supervivencia del aguará guazú. Aunque hay evidencia de que sus poblaciones presentan un cierto grado de flexibilidad y tolerancia a bajos niveles de impacto, actividades de alto impacto como el turismo y la agricultura pueden causar cambios en su comportamiento y ecología (Dietz, 1984; Silva & Talamoni, 2004). El aguará guazú explora los asentamientos abandonados, los pastos y las plantaciones, se dispersa y expande su territorio cruzando áreas deforestadas y siguiendo la distribución de los frutos de la lobeira (*Solanum lycocarpum*), que son abundantes en las áreas alteradas. Sin embargo los avistamientos siguen siendo escasos debido a la naturaleza tímida de los aguará guazú, que no toleran la presencia de personas, a pie o a caballo, o de perros (Carvalho, 1976; Dietz, 1984; Rodrigues, 2002). Como resultado de la intensificación de esta explotación de la frontera rural, aumenta la posibilidad de encuentros entre el aguará guazú y poblaciones humanas, y con ello su vulnerabilidad a los conflictos.

Hoy el aguará guazú pertenece a la Lista Nacional de Especies Amenazadas de la Fauna Brasileña (MMA, 2008). Aunque en Brasil no existen medidas de conservación destinadas específicamente a esta especie, el aguará guazú se beneficia de los programas de protección del bioma Cerrado y de la fauna silvestre. El primer “Plan de Acción para el Aguará Guazú “ fue publicado en el 2008 como resultado de una asociación entre el IBAMA, académicos y organizaciones no gubernamentales, con el objetivo de orientar las acciones de investigación y gestión para la conservación de la especie. Aunque la caza de animales silvestres está prohibida en Brasil, Costa y colaboradores afirmaron que la falta de una gestión adecuada deja a los parques vulnerables a la ocupación ilegal, la caza, la recolección y la deforestación (Costa et al., 2005).

Las áreas protegidas son a menudo islas que conservan parte del hábitat natural, y se encuentran rodeadas de zonas de ocupación humana, tales como granjas y pueblos. Por supuesto, es importante señalar que la mayoría de estas unidades de conservación no son lo suficientemente grandes para dar cabida a las necesidades territoriales y a las demandas ecológicas de una especie como el aguará guazú. Por lo tanto, para asegurar su éxito duradero, las estrategias de conservación deben obtener necesariamente el apoyo de los propietarios de las tierras contiguas a estas áreas protegidas (Arruda, 2000; Colchester, 2000; Boitani et al., 2004). Cabe destacar que en todo el mundo, es en estas áreas de la interfaz entre las reservas naturales y las comunidades rurales donde los conflictos entre las personas y la vida silvestre tienden a suceder. Como consecuencia de esta necesidad de cooperación se ha sugerido que la gestión de las áreas protegidas debe incluir a la población local en la toma de decisiones, y debe tener en cuenta los conocimientos tradicionales, el estilo de vida, las necesidades, los derechos y la organización social de las comunidades vecinas (Diegues, 2000; Pimbert & Pretty, 2000; Diegues, 2013). En 1975 la IUCN (Unión Internacional de conservación de la Naturaleza) ya reconocía la importancia de valorar los conocimientos tradicionales para el mantenimiento del medio ambiente, y desde la Cumbre de Río en 1992 es imposible disociar la idea de la sostenibilidad ambiental y sociocultural (Colchester, 2000). Estas lecciones, que han demostrado ser importantes a nivel mundial en la conservación de los carnívoros (Macdonald & Sillero-Zubiri, 2004a 2009, 2013; Majic & Bath, 2010) también son aplicables a la realidad del aguará guazú.

LA IMPORTANCIA DEL AGUARÁ GUAZÚ

El éxito de la conservación de los grandes carnívoros silvestres en el mundo depende de que los planes de acción sean implementados con el apoyo del público en general. La divulgación de los beneficios potenciales asociados con la especie puede ayudar a la creación de vínculos entre la población local y el aguará guazú, que son un componente importante en la formación de actitudes y comportamientos para apoyar su conservación. El aguará guazú, al igual que otros grandes carnívoros, es una “especie clave” con un papel importante en el mantenimiento de la dinámica funcional de los ecosistemas, tanto como depredador como dispersor de semillas (Sergio et al., 2006) como el gabioba (*Campomanesia pubescens*) y la fruta-del-lobo (*Solanum lycocarpum*), la cual muestra un aumento en la tasa de germinación al pasar a través de su sistema digestivo (Courtenay, 1994; Motta-Junior et al., 1996a; Ferraz, 2000; Santos et al., 2003). El aguará guazú se alimenta de insectos y roedores que atacan a los cultivos, y que son posibles portadores de enfermedades (Dietz, 1984; Motta-Junior, 2000; Anic, 2002). Como “especie bandera” tiene el potencial de movilizar a la opinión pública a favor de proyectos de protección de todo el

Cerrado, donde habita. Sin embargo, para alcanzar este potencial, es necesario entender los diferentes elementos que constituyen las actitudes de la población local y de los grupos de interés que pueden influir en la conservación de la especie (Bath, 2009).

ACTITUDES CON RESPECTO AL AGUARÁ GUAZÚ

Los estudios sobre la actitud de la población acerca de la conservación de la vida silvestre son raros en Brasil (Bizerril & Andrade, 1999; Anic, 2002) (Conforti & Azevedo, 2003) (Michalski & Peres, 2005) (Zimmermann et al., 2005) (Michalski et al., 2006) (Marchini, 2010) (Bizerril et al., 2011) (Consorte-McCrea, 2011) y presentan varios desafíos, tales como la identificación de los grupos de interés, el muestreo, diseño de cuestionarios y análisis de datos. Sin embargo, los datos recopilados por los estudios de campo y una extensa revisión de la literatura contribuyen a una creciente comprensión de las actitudes hacia el aguará guazú. Una asociación entre los altos niveles de conocimiento y creencias y actitudes positivas hacia el aguará guazú observados en poblaciones del estado de São Paulo indican la posibilidad de conductas positivas para apoyar la conservación de la especie (Consorte-McCrea, 2011). Además, los bajos niveles de conocimiento sobre las especies parecen estar asociados con bajos niveles de actitudes positivas (Consorte-McCrea, 2011). En un estudio de campo realizado entre 2007 y 2008, las muestras de la población urbana y rural tenían un alto grado de conocimientos y actitudes positivas hacia el aguará guazú, incluso entre los que creen que él es responsable de los ataques a las aves de corral. Esto indica un alto nivel de tolerancia a su presencia y a la posible depredación de las aves de corral. Por supuesto, el pequeño porcentaje de la muestra de los residentes rurales que afirmaron haber sufrido algún daño causado por el aguará guazú indica una baja tasa de depredación en las zonas estudiadas. Sin embargo, sería necesario investigar si existe una asociación entre la tolerancia a la presencia del aguará guazú y el tamaño de la finca, ya que el número de gallinas y el poder económico del agricultor puede influir en sus actitudes (Hill, 2004).

Creencias de que el aguará guazú es feroz y peligroso aparecen en una minoría de la muestra (Consorte-McCrea, 2011) y pueden estar asociados con el miedo. Esto requiere de mayor investigación, ya que el miedo es uno de los predictores más fuertes de las actitudes negativas hacia los aguará guazú (Bath, 2009). Sin embargo, las actitudes negativas hacia la especie se refieren a: 1) las ideas erróneas acerca de sus hábitos de alimentación, 2) las asociaciones con *Canis lupus* (lobo de Europa y América del Norte), 3) las percepciones de amenazas vinculadas a la presencia de aguará guazú en las fincas, y posiblemente, 4) la falta de apreciación de la vida silvestre local (Consorte-McCrea, 2011). Estas asociaciones merecen una mayor atención e investigación.

Aunque la depredación de las aves de corral a menudo se cita como causa de conflicto entre los residentes rurales y el aguará guazú en Brasil, las investigaciones sobre sus hábitos alimentarios indican que las aves de corral raras veces aparecen en su dieta. Los restos de estas aves se encontraron en sólo 0-1,5% de las muestras de heces analizadas por varios estudios llevados a cabo en diversas partes de Brasil (Motta-Junior, 2000; Aragona & Setz, 2001; Anic, 2002; Bueno et al., 2002; Rodrigues, 2002; Santos et al., 2003; Bueno & Motta-Junior, 2004). Las actitudes negativas y el miedo al aguará guazú pueden estar relacionados con la falta de conocimientos y con creencias equivocadas sobre su alimentación, el tamaño de sus poblaciones, y su comportamiento. Las campañas educativas y de información destinadas a aclarar estas creencias específicas pueden contribuir a la eliminación de las actitudes negativas (Dietz, 1984, 1985; Motta-Junior, 2000; Anic, 2002).

Aunque el aguará guazú fue descrito por primera vez por los monjes jesuitas con el nombre indígena yaguaracú (Anchieta (1534-1597), 1988, en Miranda, 2003), a diferencia de lo ocurrido en otros países de América del Sur este nombre más tarde fue sustituido por el nombre europeo lobo, manteniendo el indígena guará (Ribeiro, 2003). El lobo europeo entonces era conocido por sus ataques a aves de corral, así como por la asignación de poderes medicinales y mágicos a diferentes partes de su cuerpo (Freefy, 1983; Kruuk, 2002). ¿Será posible que tales creencias han viajado con los colonos portugueses y fueran transferidas al aguará guazú por asociación? Sin duda en Brasil, como en otros países de América del Sur, hay registros de un conjunto de creencias tradicionales relacionadas con las propiedades supuestamente mágicas y terapéuticas de las partes del cuerpo del aguará guazú (Puglia, 1978; Figueira, 1995; Anic, 2002; Rodrigues, 2002; Villas-Bôas & Villas-Bôas, 2004; Consorte-McCrea, 2011). Su asociación con el lobo europeo a través de su nombre, su gran tamaño y sus características (tales como color, melena negra, aullido misterioso, dientes y apariencia carnívora), junto con la rara pero dramática ocurrencia de ataques a aves de corral puede haber ayudado a inspirar el miedo y las actitudes negativas de los grupos minoritarios (Knight, 2000; Hill, 2004). Las campañas educativas con base cognitiva son esenciales para eliminar las creencias relacionadas con el uso de partes de su cuerpo, y para ayudar a desvincular su imagen de *Canis lupus*.

Una reciente investigación (Consorte-McCrea, 2011) indica que en los residentes de las zonas urbanas la experiencia de ver al aguará guazú viviendo en la naturaleza se asocia con actitudes positivas hacia la especie, lo que puede tener consecuencias favorables para el turismo ecológico asociado a su conservación. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de los testimonios de las personas que han visto de cerca a los aguará guazú en las zonas rurales. Tales experiencias están vinculadas a las actitudes negativas hacia la especie y

pueden estar relacionadas con el miedo de ataques contra los pobladores y sus corrales, así como los conceptos erróneos acerca de un aumento en el número de aguará guazú. Estas asociaciones requieren investigación adicional ya que pueden dar lugar a actitudes contrarias a su conservación. El diálogo entre los pobladores rurales y los profesionales de las reservas cercanas puede ayudar a cultivar una relación de confianza y dar lugar a una sensación de seguridad entre los residentes.

Debido a su apariencia única y carisma, el aguará guazú puede ser utilizado como especie bandera para la conservación del Cerrado, y su imagen puede ayudar a promover la estima de los pobladores locales y mejorar la integración entre los recursos naturales y los valores culturales. Los vínculos entre la comunidad humana, las especies silvestres y el medio ambiente contribuyen a fortalecer el sentido de “propiedad”, que es un componente importante para lograr el cambio de comportamiento (Ajzen & Fishbein, 1980).

La eficacia de las estrategias educativas dependerá de los medios elegidos para alcanzar cada público, así como de la credibilidad de la fuente de información. Sabemos que la creencia de que el aguará guazú es responsable de los ataques a aves de corral no está necesariamente asociada a las actitudes negativas hacia la especie. Esto sugiere que la matanza de los animales no se puede vincular a una represalia a la depredación. Las investigaciones sugieren que la prevención y las medidas de represalia tomadas por la depredación de aves puede ser una justificación utilizada para la caza deportiva de aguará guazú, que es ilegal en Brasil. Las actitudes hacia la caza deben ser investigadas de manera que éstas puedan ser abordadas por los planes de conservación. Aunque la mayoría de la población demuestra actitudes positivas para la especie, las actitudes negativas de las minorías no pueden ser ignoradas.

A menudo, el conflicto entre los pobladores rurales y los carnívoros salvajes refleja una disputa entre el medio rural y el urbano por la toma de decisiones sobre la gestión de los recursos naturales (Knight, 2000; Hill, 2004). Sin embargo, en las regiones estudiadas de Brasil no se identificaron diferencias entre las poblaciones rurales y urbanas con respecto al aguará guazú. Las actitudes positivas de la mayoría, la simpatía por esta especie y el apoyo a la conservación del aguará guazú sugieren un potencial de comportamiento para ayudarlo. Con esto en mente, para que las personas puedan tomar decisiones conscientes para asegurar el futuro de esta especie, es necesaria una inversión en la comprensión de las conexiones entre las acciones humanas, las presiones económicas, el comportamiento y el poder de decisión de cada uno, y la disminución de los aguará guazú.

La investigación (Consorte-McCrea, 2011) también muestra que las unidades de conservación no han logrado involucrar a los pobladores rurales en las actividades de educación ambiental, lo que sugiere que se deben explorar

nuevas conexiones entre los dos grupos. Las iniciativas educativas pueden ser herramientas eficaces para aclarar los errores sobre los hábitos alimenticios y el estado de los aguará guazú. Las actitudes positivas, sentimientos de apego, y el poder de decisión sobre el futuro de la especie son importantes en el desarrollo de las conductas de conservación, y se pueden facilitar por la inclusión de los diferentes grupos de la población en la planificación de estrategias para la conservación de la especie y su hábitat. La supervivencia a largo plazo de la especie no puede ser garantizada solamente por unidades de conservación (Rodrigues, 2002). El aguará guazú depende de las áreas interconectadas de hábitats saludables y el apoyo de los terratenientes y pobladores rurales de las regiones circundantes. Por lo tanto, el éxito de los planes de conservación depende de la tolerancia y de reducir los conflictos potenciales para asegurar la convivencia. Entender las relaciones entre el aguará guazú y los diversos sectores de la población local es esencial para la preparación de planes de acción y estrategias de conservación.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a Lucía Soler por invitarme a escribir este capítulo, gracias a Emilia Bertolo-Pardo por ayudar con la revisión del texto en español.